



## Título: La piedra azul

Página 1 de \_ 5

Salma El Hachimi Martínez

Categoría A: Infantil

Relato corto

– ¡Dame todo lo que tengas! - dijo furioso Carlos.

– No... no tengo nada - le respondió Noa asustada.

El niño le quitó la mochila y la vació en el suelo, asegurándose de que nadie les veía, esparciendo todo lo que llevaba dentro por el suelo. Dos chicos le acompañaban, se reían.

– No hay nada de valor, chicos. ¡Vámonos!-dijo Carlos, un niño alto con un flequillo largo que le tapaba un ojo. Carlos y su pandilla son un grupo de niños que molestan a los niños más pequeños que ellos.

Noa se echó a llorar, mientras recogía sus cosas del suelo y las metía de cualquier modo en su mochila. No era la primera vez que le pasaba, se sentía muy mal, pero tenía tanto miedo y tanta vergüenza de que le pasara solo a ella, que no se había atrevido a contárselo a nadie. Noa tiene 10 años, es tímida y flaca, lleva gafas, para colmo, como le costaba mucho entender las cosas en el cole.

Mientras Noa recogía sus libros del suelo, pasó un niño que le llamó mucho la atención, nunca lo había visto antes. El niño llevaba una cámara con la que hacía fotos a todo lo que se encontraba. Lo que Noa no sabía era que ese mismo niño había hecho una foto de Carlos vaciándole la mochila.

Cuando Noa llegó a su casa su madre le preguntó qué le pasaba, porque la notó rara. Noa fue al servicio para lavarse las manos, disimulando. Su madre, mientras, le rebuscó en la mochila, y vio que los libros estaban desordenados, pero no quiso agobiarla porque era el primer día de clase y no le dio importancia al tema.

Por la tarde Noa decidió ir a dar un paseo en bicicleta desde su casa hasta la Fuente de los Caños. Allí se encontró con el niño de la cámara haciéndole fotos a las plantas. Como era muy tímida no se atrevió a saludarlo. Pero lo observaba todo el rato con curiosidad.

El niño se llamaba Raúl, también tenía 10 años, era alto y tenía gafas. Raúl acababa de mudarse a Gerena, porque su padre había venido a trabajar a la mina, él vivía unas casas más atrás del Centro Médico, pero como le gustaba tanto la aventura, se dedicaba a recorrer todos los parques del pueblo con su cámara. Raúl terminó de hacer las fotos y se fue a su casa. Estaba un poco lejos, pero a él le daba igual porque se entretenía haciendo fotos.

Al día siguiente, los dos niños volvieron a coincidir por el Pabellón Municipal, camino al colegio. Pero esta vez Raúl la saludó directamente y estuvieron hablando hasta que llegaron al cole. Raúl y Noa no estaban en la misma clase, pero sí en el mismo curso. A la salida del colegio, estuvieron hablando sobre sus gustos y aficiones. Los dos niños decidieron quedar por la tarde en el parque de La Cantina. Allí encontraron, por casualidad, algo muy raro, era una piedra azul. Como se llevaron sus mochilas, Noa la dibujó y Raúl le hizo una foto. Noa decidió guardarla como símbolo de su nueva amistad. Caminaron juntos y, antes de llegar a sus casas, vieron a Carlos y su pandilla burlándose de una niña negra. Raúl sacó rápidamente su cámara y le hizo una foto escondido tras unos arbustos. Luego se acercó y les dijo:

– ¡Dejadla en paz!

– ¿Y tú quién eres para decirme qué hacer? -dijo Carlos.

– Pues... ¡un niño!-dijo Raúl.

– Y ¿qué quieres?-le dijo uno de los que acompañaban a Carlos, entre risas.

– Que la dejes en paz -dijo Raúl decidido.

– Ni de broma-dijo Carlos riéndose.

Carlos y su pandilla cogieron las mochilas de los niños y las tiraron cuesta abajo. Los niños fueron corriendo a por ellas, y, cuando miraron atrás, Carlos y su pandilla ya se habían ido. Raúl le preguntó a la niña negra cómo se llamaba y ella le contestó: Uma. También dijo que ella no entendía bien nuestro idioma porque no era de aquí. Raúl cogió su cámara y la puso en modo selfie, y los tres se hicieron una foto.

Uma era negra, llevaba rastas en sus cabellos negros, tenía 10 años y era adoptada. Debería estar en el mismo curso que ellos, pero la obligaron a repetir para que aprendiera bien el castellano y ahora estaba en tercero de primaria.

Los tres niños se hicieron amigos a partir de aquel día y siempre jugaban juntos. Uma, Noa y Raúl quedaron un día para jugar en La Rodadera. Este lugar siempre estaba cerrado, pero llevaba unos días con la cancela abierta porque, al parecer, estaban haciendo unas obras de mejora. Noa se llevó la piedra azul y se la enseñó a Uma. Parecía que al ver la piedra todos estuvieran más unidos, era un pequeño tesoro compartido. Después de enseñarle la piedra a Uma, empezaron a subirse por las otras piedras. Estaban más contentos que nunca, y Raúl hizo fotos de sus escaladas. También se sentaron a la sombra de un árbol a merendar. ¡Era muy divertido! Pero no lo fue tanto cuando llegaron Carlos y su pandilla.

A Noa le decían pajita de lo flaca que era, a Uma le decían negra y a Raúl el saca-fotos. Cuando llegaron, empezaron a molestarlos y a decirles que ese era su territorio y que si volvían a entrar se iban a enterar. Se tuvieron que ir a sus casas, pero Raúl se quedó un rato más por los alrededores, espiándolos, a través de su cámara podía verlos actuar a la vez que se sentía protegido. Raúl, con mucho cuidado, siguió a Carlos hasta su casa, se quedó cerca de la ventana. Cuando Carlos entró su hermano mayor estaba esperándole, furioso, le dijo que porqué se había chivado y le dio una colleja. Raúl estaba escuchándolo todo, estaba asombrado, cogió la cámara y metiéndola con mucho cuidado por la ventana hizo varias fotos, esperaba que en alguna de ellas saliera algo que pudiera servirle en su misión de “espía”. Cuando Carlos entró en la cocina, su madre y su padre estaban discutiendo a voces, no le hacían caso. El espía escuchó los gritos que salían por la otra ventana, así que se acercó y echó fotos.

Al día siguiente Raúl les comentó a Uma y Noa lo que había escuchado en la casa de Carlos. Uma, que era muy lista, lo comprendió todo y trató de buscar una explicación:

- Los niños como Carlos hacen eso porque las personas mayores se lo hacen a ellos...
- Entonces ¿por eso nos molesta? -preguntó Noa, confusa.
- ¡Exacto! -dijo Raúl muy seguro y convencido de la explicación.

Se quedaron callados. Ninguno de los tres sabía qué hacer ahora que habían descubierto que Carlos no era más que un pobre niño que se había convertido en acosador.

- Tenemos que hacer algo para resolver este caso-dijo Raúl.

Al día siguiente por la mañana, Raúl, Uma y Noa decidieron ver las fotos que Raúl había hecho. Algunas eran superbonitas y producían alegría al verlas, en cambio otras, traían malos recuerdos, como las de Carlos y su pandilla molestándolos a ellos.

Pasaron un buen rato juntos pero ya era hora de irse a comer, antes de irse Uma y Noa le preguntaron a Raúl qué le pasaba, porque últimamente estaba muy callado y triste. Él no quería hablar del tema, pero se lo contó a sus amigas.

Raúl dijo que estaba muy triste porque no quería que le volviesen a hacer bulling. A él, en su anterior colegio, también lo habían acosado, pero lo superó con la ayuda de sus padres, le costó mucho. Ahora se sentía más fuerte, sabía lo que era el abuso de unos niños sobre otros, y no quería volver a pasar por nada parecido. Después de contárselo a sus nuevas amigas se dieron un abrazo y cada uno se fue a su casa.

Uma, que vivía en El Barihondillo (que está por el Ayuntamiento de Gerena) iba pensativa camino de su casa. Cuando llegó puso la tele y salió en las noticias que un niño había sido ingresado

en el hospital por una agresión que le habían hecho unos niños de su escuela. Uma se asustó, y pensó: ¿Podría ser capaz Carlos de mandar a un niño al hospital? Eso es lo que estuvo imaginando Uma a lo largo del día siguiente. Uma dibujó a un niño grande, con fuerza, con solo un ojo, levantando por la camiseta a un niño flaco y con gafas. Y se lo enseñó a sus amigos. Noa dijo que el niño grande era Carlos y que el pequeño era Raúl. Con lágrimas que salían de sus ojos negros, Uma cogió el papel, lo arrugó y lo tiró a la papelera, a continuación dijo muy convencida:

– Esto no va a seguir así.

– Tienes razón –añadió Noa, abrazando a su amiga. Al fin y al cabo los tres estaban siendo amenazados.

Se pusieron a pensar soluciones. A Noa se le ocurrió una idea, poner por todo el colegio carteles dibujados por ellos contra el bulling. A Raúl le pareció una gran idea, pero Uma decía que eso solo no iba a parar el bulling. Y los tres siguieron pensando. Noa dijo que quería formar un grupo con ellos y ponerle un nombre chulo, así tendrían más fuerza. Y a todos les pareció bien.

– ¡Tengo una idea! -dijo Raúl.

– Cuenta -dijo Noa.

– Si Carlos nos vacía las mochilas, vamos a dejar los libros en clase; y si nos intenta pegar le enseñaré las fotos que hice de él molestándonos. Eso serviría de prueba para una denuncia.

– ¡Qué buena idea! Vamos a hacerlo -dijo Uma.

Y eso fue lo que hicieron: como Carlos siempre les vaciaba las mochilas, decidieron dejar los libros en clase y así llevar las mochilas vacías, también Carlos les molestaba, con insultos y amenazas, así que Raúl les iba a enseñar las fotos que tenía en su cámara. Las fotos eran pruebas y con ellas los podría denunciar.

Al día siguiente, en el recreo, Carlos se acercó a ellos y les dijo que a la salida iba a ir a por ellos. Noa, Uma y Raúl estaban nerviosos porque querían que saliera bien su plan. A la salida del colegio, Carlos y su dos amigos, se acercaron a ellos y Carlos les quitó las mochilas como siempre, abrieron entre los tres las cremalleras y no había nada. Carlos se puso muy furioso, les amenazó y Raúl les dijo que con sus fotos tenían pruebas e irían a la policía a denunciarlos. Carlos y su pandilla salieron corriendo. A partir de entonces ya no los molestó más.

La cosa siguió bien, Raúl, Noa y Uma decidieron llamarse el Club de la piedra azul, porque esa piedra les había dado mucha suerte. Los tres niños no volvieron a saber más sobre Carlos, andan rumores en el colegio de que los padres de Carlos se separaron y su madre se fue a Sevilla a vivir,

por eso Carlos ya no está en el colegio de Gerena. Los niños se alegraron, ahora ya sí que estaban seguros de que no volverían a acosarlos. Gracias a la piedra azul.